



Autoestima Cristiana

Unos días antes de terminar el año 2017 hemos regalado en el colegio una agenda muy especial a los alumnos mayores y a los profesores y personal no docente. No es para escribir notas, deberes y fechas de exámenes, es decir, no es una agenda escolar. Es más bien una agenda personal, un diario personal, pero distinto a todos los acostumbrados. Pues en esta agenda se tiene que escribir solamente lo bueno que hemos hecho en el día, el bien que hemos hecho con las personas que encontramos y convivimos, y también lo bueno que descubrimos en nosotros cada día, esa cualidad, esa capacidad, esa actitud, etc. que solo tú sabes y reconoces.

Queda prohibido, bajo pena de desánimo y desaliento, escribir nuestros errores, fallos, equivocaciones, pecados... esos, por desgracia, los conocemos demasiado bien, están demasiado presentes en nuestras mentes y vidas. Os puedo asegurar, desde mi experiencia pastoral, que esta tarea y agenda es muy importante y muy útil, mucho más de lo que creas. Un psicólogo la llamaría solamente de "autoestima", pero a mí me gusta llamarle de "autoestima cristiana", pues en ella también está Dios, y mucho. Él te quiere y te necesita para seguir haciendo el bien en su nombre.

Estamos acostumbrados a ver especialmente lo negativo que hay en nosotros o lo mal que hacemos las cosas. Andamos por la vida demasiado pesimistas y culpabilizándonos. Y eso no es verdad, no es justo vivir bajo ese peso, y menos creer que siempre somos así. Al contrario. Podemos afirmar, según la mayoría de las escuelas psicológicas, que la persona, en línea general, y hablando figuradamente, tiene un 90% de bueno y bondad, y un 10% de malo y maldad. ¡Verdad!

No olvidemos como cristianos lo que dice la Palabra de Dios, en el Génesis: "Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios". Es decir, a pesar de nuestras limitaciones, pues no somos dioses, todos tenemos dentro la "bondad y el bien de Dios". Solo en ocasiones y en algunos momentos nos comportamos mal o egoístamente, yo el primero. Pero eso no significa que seamos "malos", sino que a veces actuamos mal. Decía Santa Teresa de Jesús: "la humildad es la verdad". Por lo tanto, ser humilde es reconocer la bondad que Dios nos ha dado y el bien que Él hace por medio de nosotros a otros. Pues la vanagloria, la soberbia, el orgullo, etc. solamente es cuando nos apropiamos, personal y de forma autosuficientemente, de esa bondad y de ese bien que es de Dios, y Él nos da.

Hemos comenzado un año nuevo, y como siempre hacemos buenos propósitos y planes para mejorar en alguna cosa. Por eso te propongo que te compres una agenda, y aprendas y te acostumbres a reconocer lo bueno y la bondad que hay en ti, la que Dios te da siempre. Escribe todos los días, aunque sea poco o te parezca insignificante. Escribe siempre. Y te aseguro que te vas a llevar una grandísima sorpresa, animándote y valorándote mucho más. Especialmente en esos días en donde parece que todo va mal, que todo sale mal. Entonces, con humildad y sinceridad, coge tu agenda y retrocede unos días atrás. Vuelve a releer lo que escribiste, muy despacio. Recordando y reviviendo todo aquello pasado. Y verás cómo al final te dirás con humildad realista: soy una buena persona, aunque hoy estoy mal o he hecho las cosas mal. Lo siento. Y vuelta a comenzar, como mucho ánimo. Y, además, no olvides que "Dios perdona siempre". ¡Pídeselo!

Te deseo un feliz y bondadoso año 2018 y recibe esta "carta agenda" como mi regalo de Reyes.

Continuará el próximo mes...rezad por mí. Gracias.